

# VIII

SESIONES NECROLÓGICAS EN HONOR DE LOS ILMOS.  
SRS. D. LUIS BEDMAR ENCINA, D. MANUEL NIETO  
CUMPLIDO Y D. JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ

---

Boletín  
Real  
Academia  
de  
Córdoba



## LUIS BEDMAR REESTRENÓ CON LA BANDA MUNICIPAL EL *HIMNO A ANDALUCÍA DE BALIUS*

Francisco Solano Márquez  
Académico Correspondiente



Don Luis Bedmar Encinas. Foto F. Sánchez Moreno.

**A** mediados de los años sesenta la Rondalla Parroquial de San Lorenzo, dirigida por el profesor del Conservatorio don Luis Bedmar Encinas, grabó un disco de villancicos populares que las dos emisoras que entonces había en Córdoba radiaban repetidamente por Navidad. Atraído por aquella grabación acudí una Nochebuena a la Misa del Gallo de San Lorenzo para oír a la rondalla en vivo, y allí conocí a su director.

La dedicación periodística y mi predilección por la información cultural me proporcionó frecuentes contactos con don Luis, a lo largo de los cuales fui percibiendo su enorme capacidad de trabajo, su franciscana sen-

cillez y su extraordinaria calidad humana, siempre atareado en proyectos que le llenaban de ilusión, como se traslucía en su mirada viva y cálida.

Como aficionado a la música seguí de cerca más tarde su etapa como director de la Banda Municipal, que nos deleitaba con sus conciertos dominicales en el salón de Mosaicos del Alcázar, y su posterior transformación en Orquesta Ciudad de Córdoba a partir de 1986, en que trasladó sus conciertos al Gran Teatro tras la feliz recuperación y reapertura del coliseo.

De la etapa de la Banda Municipal dirigida por don Luis quisiera recordar hoy, en su memoria, un concierto muy especial, que tuvo lugar la fría mañana del domingo 13 de enero de 1980 en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral. Las quinientas personas que asistimos no le temimos a los cinco grados centígrados que marcaba el termómetro. Y es que aquella mañana la Banda Municipal de Córdoba ponía en los atriles el *Himno a Andalucía* de 1808, compuesto por el maestro de capilla de la Catedral, Jaime Balias y Vila<sup>1</sup>, que había sido como un grito musical de libertad frente a la funesta invasión francesa. El histórico himno lo había descubierto el canónigo archivero Manuel Nieto Cumplido y lo dio a conocer a don Luis, que enseguida preparó su reestreno. Era el tiempo en que la autonomía andaluza empezaba su andadura y se buscaba un himno y una bandera que la identificasen.

La Banda se situó en la galería occidental del Patio de los Naranjos, donde aquellos días los arquitectos celebraban una exposición sobre los cascos históricos de Córdoba y Bolonia. Y la formación musical quiso arroparla con su concierto, cuyo programa se completaba con obras de autores españoles y cordobeses como Albéniz, Martínez-Rücker, Eduardo Lucena, Ramón Medina y el propio Bedmar, también incansable arreglista y fecundo compositor.

Al público habitual de los conciertos dominicales se sumó otro ocasional, como turistas de paso, y cordobeses atraídos por aquel Himno andaluz. Allí estaban los concejales Rafael Sarazá y Miguel Galadí; los canónigos y académicos Miguel Castillejo y Manuel Nieto; también había artistas, políticos, arquitectos y pueblo llano, endomingado y familiar, niños y ancianos.

---

<sup>1</sup> Para más información sobre la vida y obra de este músico se puede ver el trabajo de Luis Pedro Bedmar Estrada «Jaime Balias y Vila, maestro de capilla de la Catedral de Córdoba (1750-1822)», incluido en el libro *Músicos cordobeses de ayer y de hoy*, coordinado por Juan Miguel Moreno Calderón y Rosa Luque Reyes, y publicado por la Real Academia de Córdoba, Córdoba 2019, pp. 107-140.

«El himno andaluz de 1808 sonó bien en el Patio de los Naranjos / Pe-se al frío el estreno atrajo a 500 personas», tituló el diario *Córdoba*. No faltó a la cita musical Antonio Salmoral con su cámara de corresponsal de la única televisión, que al día siguiente pasó el reportaje por ‘Telesur’. El Patio de los Naranjos recobró aquel frío domingo de enero su mítica fama de ágora cultural, como le gusta imaginarlo a nuestro Antonio Gala.

Una ovación de 42 segundos, salpicada de bravos, dedicaron los oyentes a la Banda Municipal cuando terminó de interpretar en aquel ambiente de calor emocional y de frío atmosférico —hasta los músicos tocaron con el abrigo puesto— la canción patriótica *Himno a Andalucía*, con pasajes de brillantes metales, aterciopeladas maderas y vibrantes timbales. Una música de solemne y pomposo acento nacionalista, entre barroca y clásica, que no dejó indiferente a nadie.

Desde su podio de director don Luis alzó la partitura, como haciéndola destinataria principal de los aplausos. Así que no tuvo más remedio que repetir. La gente se olvidó del frío y siguió escuchando por segunda vez, allí, de pie —pues el centenar de sillas colocadas había sido totalmente insuficiente— los compases de un himno que, según opinión de profesores músicos, era de los más importantes que habían escuchado.

Por aquellos días publicó el periódico que se preparaba el estreno de la recuperada partitura cantada por los coros del Real Centro Filarmónico con una letra adaptada al momento histórico de entonces, que había sido encargada al poeta Mario López. Pero nunca más se supo. También se perdió la oportunidad de recuperar tan histórica partitura como himno de la naciente Comunidad Autónoma andaluza, con permiso de don Blas Infante.

Y finalizo con una breve pincelada sobre el perfil del compositor Jaime Balius, que nació en Barcelona en 1750 y se formó en la Escolanía de Montserrat. Ejerció como maestro de capilla en las catedrales de Urgel, Gerona y Córdoba, plaza que ganó por oposición, de la que tomó posesión el 13 de agosto de 1787 manteniéndose hasta su muerte en 1822, salvo un bienio en que ejerció como maestro de capilla del convento madrileño de la Encarnación; es decir, 33 años. Su extensa obra suma 435 composiciones que abarcan repertorio vocal religioso y litúrgico así como música instrumental, partituras que se conservan en varios archivos españoles, entre ellos el de la Catedral de Córdoba, un tesoro musical por descubrir.

